

CAPITULO IV.

Deberes de los Parientes ó de los Miembros de una misma Familia.

TODA familia es una sociedad cuyos miembros pueden ser comparados á los ramos ó vástagos de un mismo tronco, los cuales deben, por su mismo interés, contribuir á mantener entre sí la union necesaria á la conservacion y felicidad del todo de que son partes. Los parientes son amigos que nos da la naturaleza, que nos recuerdan nuestro origen comun, que representan á nuestro espíritu unos ascendientes cuya memoria debe inspirarnos ternura y respeto, que nos advierten que es una misma sangre la que corre en nuestras venas; y en fin, que nos hacen conocer que nuestro bienestar exige que permanezcamos unidos con los que son capaces de contribuir á nuestra felicidad, que están interesados en nuestro bien, y dispuestos á tomar parte en nuestros placeres y penalidades, á socorrernos en la adversidad, y á soportar con nosotros los golpes de la fortuna. Estas consideraciones bastan para darnos á conocer lo que los miembros de una familia se deben recíprocamente.

Si la moral nos prescribe la práctica de la justicia, de la humanidad, la piedad, la bene-

ficencia y de todas las virtudes sociales con respecto á los hombres en general, por las relaciones que nos unen con ellos, no se puede dudar que la misma moral nos constituye en la sagrada y rígorosa obligacion de usar de estas virtudes con las personas que nos están mas estrechamente allegadas con los vínculos de la sangre: así que todo nos recomienda y confirma los derechos del parentesco; todo prueba que debemos á nuestros parientes el cariño, beneficios, compasion y socorros que exigiríamos de ellos, si nos viésemos necesitados. Los parientes son unas personas, á las cuales, prescindiendo de los nudos de la consanguinidad, estamos unidos con los vínculos del hábito, de la familiaridad y trato frecuente; ellos conocen nuestra situacion, son los depositarios de una parte de nuestros secretos, designios é intereses, y por lo tanto son mas capaces de auxiliarnos con sus consejos, y favorecernos en nuestros proyectos. Una familia bien unida, esto es, compuesta de personas virtuosas, tiene una fuerza que no es posible hallar en esas familias mal acordes, cuyos miembros son estraños los unos á los otros.

Los parientes favorecidos de la fortuna se constituyen naturalmente bienhechores de los parientes desgraciados; los que gozan de crédito, poder, eminentes empleos y destinos, se atraen las consideraciones de los otros, y son protectores y apoyos de los que menos pueden;

los que se distinguen en sus conocimientos y prudencia, son consejeros á quienes se consulta, y cuyo dictámen se sigue; y en razon de las ventajas que procuran á los otros, pueden egercer una suerte de autoridad agradable y reconocida. En las familias y en la sociedad, los hombres que se hallen en estado y disposicion de hacer mas bien, deben por interes de todos, gozar de una superioridad legitima.

A pesar de las grandes ventajas propias de la union de las familias, nada es mas raro que ver á los parientes bien unidos. Los hermanos mismos los vemos algunas veces en una discordia la mas cruel y deshonrosa (1). Los hombres, por defecto de reflexion, pierden de vista el fin que deberian proponerse; los intereses personales los dividen y separan del interes general, el cual no llama la atencion ni empeña de un modo sensible á las personas que raciocinan poco. El orgullo, la vanidad, la cólera y falta de juicio que la familiaridad favorece demasiado, son las causas frecuentes de la division entre parientes, cuyos corazones están á veces más distantes, que los de personas indiferentes entre sí y estrangeras.

Ciertamente esta grande familiaridad, que al

(1) Plutarco refiere, que habiéndose querellado dos hermanos Espartanos el uno contra el otro, los magistrados llamados Éforos multaron á su padre, por no haberlos inspirado en su infancia pensamientos mas virtuosos y fraternales. *Plutarco: Dichos notables de los Laccedemonios.*

primer aspeto parece debiera estrechar mas y mas los nudos de las familias, contribuye de ordinario á turbarlas y descomponerlas para siempre; y hace que los parientes se molesten mutuamente con sus defectos comunes, los cuales, á la corta ó á la larga, proceden mortales desavenencias. De aquí provienen esos odios inveterados que destruyen la armonía necesaria á las familias, y que sin embargo se encienden entre hermanos y los parientes mas cercanos. *La familiaridad*, se dice vulgarmente, *engendra menosprecio*; á lo cual se puede añadir, « y el menosprecio engendra odio. » Que la familiaridad engendre menosprecio proviene de que, acercándose y reuniéndose hombres pocos racionales, esta misma familiaridad hace que la combinacion de sus vicios fermente y produzca un activo y mortal veneno.

Esto supuesto, los parientes debieran no solo usar de atencion unos con otros, sino ademas armarse de una paciencia é indulgencia invencibles, para evitar los rompimientos que puede causar la familiaridad. Esta no dispensa á las personas que se tratan con frecuencia de las consideraciones que se deben mutuamente, antes bien las empeña mucho mas á huir cuidadosamente de las ocasiones de ofenderse. A muchas gentes les parece que el trato frecuente y la familiaridad les dan derecho de ofender á sus mas íntimos amigos. Los parientes, por lo mismo que deben amarse, deben temer agra-

viarse, y romper de este modo la buena inteligencia que ha de reinar en ellos.

Por no hacer estas sencillas reflexiones los parientes se creen por lo comun autorizados para incomodarse con sus diferentes pasiones y vicios. Los mas distinguidos por sus empleos ó riquezas oprimen á los otros bajo el peso de su orgullo y superioridad, tratando como esclavos á sus parientes desgraciados. Nada mas ordinario que el ver tios que, á costa de largas esperanzas, venden á sus sobrinos beneficios mezclados de baldones y malos tratamientos; y con dejarles columbrar una opulenta herencia, creen que les es permitido tratarlos con una tiranía, cuyo efecto necesario es fomentar y disculpar la ingratitude. Nada mas duro, sobre todo, que el imperio de esos hombres de ayer acá, á quienes ofusca y embriaga una rápida fortuna, y que se figuran que todo les es lícito con sus pobres y necesitados parientes. *No seas tio para mí*, fue en Roma un adagio que pudiera adaptarse á muchos paises (1). Parientes de esta especie poca esperanza deben tener de que sus cenizas sean regadas con lágrimas de gratitud: su muerte es para sus colaterales el fin de una odiosa esclavitud. La tiranía continua destruye y aniquila el reconocimiento. Hablando con pureza y realidad ¿ es ser liberal y benéfico dejar uno á otro los bienes que no

(1) *Ne sis patruus mihi.*

puede llevarse consigo al sepulcro? El hombre benéfico disfruta y hace disfrutar á otros del bien que les dispensa; por esto es acreedor al agradecimiento, y puede lisonjearse de que su memoria será deliciosa y eterna para sus herederos.

La vanidad cierra ordinariamente el corazón á las desgracias de los parientes. La opulencia, siempre soberbia y orgullosa, se ayergüenza de tener por parientes á pobres é infelices; solo se vanagloria de tener algun pariente ilustre, cuya celebridad se comunica, á su entender, con cuantos son de la misma sangre. Los parientes mas dignos de piedad son precisamente á los que el orgullo se la niega. ¿ No es violar la ley mas sagrada que la naturaleza impone á los miembros de una familia, el rehusar auxilios y socorros á los que mas los necesitan?

Enfin el sórdido interes es la causa comun de las divisiones frecuentes que separan á los parientes. Los avaros y codiciosos nada conocen en el mundo que sea comparable con el dinero; por él vemos que se sacrifican á cada momento la union de las familias y las consideraciones que deben á su propia sangre. Bajo el pretesto de justicia y derechos, se muestran inflexibles, y niegan sus oidos á los clamores de la humanidad. No es raro tampoco ver á un pariente opulento abusar de la ley para despojar y arruinar sin remordimientos á parientes que penan y se consumen en la miseria y dolor.

Sean cuales fueren los motivos ó pretestos de la discordia entre parientes, siempre son mas ó menos vituperables y deshonorosos. Una familia bien unida es indicio de unas almas sensibles, honestas, generosas y libres de todo vil interes: una familia rencillosa es indicio de unas almas interesadas, insociables, injustas y crueles. Una familia semejante no previene en su favor la opinion pública. Los tramposos de profesion, siempre en pleitos unos con otros, anuncian almas bajas, viles y despreciables. Eufin una familia cuyos miembros están perpetuamente en guerra no puede gozar de los frutos del parentesco; porque se priva de los mutuos socorros que deben prestarse las personas unidas con los vínculos de la sangre.

Reflexionando sobre la naturaleza del hombre, se hallará, independientemente de las causas espuestas, el origen de las divisiones y enemistades que reinan entre los parientes, por las cuales se niegan los socorros que suelen conceder voluntariamente á los estraños. El hombre quiere ser libre en sus acciones; sus parientes no son gentes de su eleccion; los beneficios que les hace son deudas en opinion de ellos y de él; y las paga de mala voluntad, ya porque considera oprimida su libertad en esto, ó porque se imagina que sus beneficios no serán agradecidos. Mas la justicia y bondad de corazon hacen despreciables estas cavilaciones; puesto que la verdadera grandeza de alma nos

estimula y prescribe hacer bien y favorecer aun á los ingratos.

CAPITULO V.

Deberes de los Amigos.

LA amistad es una asociacion formada entre las personas que se profesan mutuamente un cariño mas particular que el resto de los hombres. Aunque la moral nos prescriba la benevolencia con todos los miembros de la sociedad, y la humanidad mande amar á todas las criaturas de nuestra especie, sin embargo experimentamos con algunas personas afectos de una predileccion mas fuerte, fundada en la idea del bienestar que esperamos encontrar en el trato íntimo con ellas. El afecto que une á los amigos entre sí debe tener por base una conformidad en las inclinaciones, gustos y caracteres, que los hace necesarios para su reciproca felicidad. Amar á uno, es necesitar de él, es considerarle capaz de contribuir á nuestra dicha.

La amistad sincera es uno de los mayores bienes que el hombre puede gozar en esta vida (1); ningunos mas desgraciados que esos corazones miserables que, reconcentrados en sí

(1) *Nil ego contulerim jucundo sanus amico.* Horat. Sat. 5, lib. I, vers 44.

mismos, no aman á nadie. *No hay*, dice Bacon, *soledad mas triste y afligida que la de un hombre sin amigos, sin los cuales el mundo es un desierto: el que es incapaz de amistad, mas tiene de bestia que de hombre.*

Con la amistad el hombre duplica, digámoslo así, su ser y su existencia; porque supone un pacto en virtud del cual los amigos se obligan á una confianza recíproca, á consolarse mutuamente, socorrerse y aconsejarse, á poner en comun sus intereses, y á compartir sus placeres y sus penas. ¡ Hay nada mas dulce que encontrar una persona, en cuyo seno pueda uno depositar sin temor sus mas secretos pensamientos, sus sentimientos mas ocultos, y en cuyo corazon esté siempre seguro de encontrar la voluntad permanente de interesarse por nosotros, aliviar nuestras penalidades, enjugar nuestras lágrimas, calmar nuestras inquietudes, hacer cesar nuestros trabajos, y ayudarnos á soportar las miserias de la vida? Por la amistad, nuestra suerte, nuestra felicidad y nuestra existencia son las de nuestro amigo; nosotros nos identificamos en él y él en nosotros; su razon, su prudencia, su sabiduría, su fortuna y su misma persona son nuestras, nuestros afectos y alegrías se confunden (1); y fortificados el uno por el otro, cami-

(1) « La amistad dice un Moralista moderno, es un matrimonio espiritual, que establece entre dos almas una estrecha unioa y comercio y una perfecta correspondencia ». Véase la obra intitulada. *Les Mœurs*, part. 3. cap. 2. M. Dacier se

namos,

namos mas seguros por los inciertos caminos de este mundo. *Un amigo*, dice Aristóteles, *es una alma en dos cuerpos.*

Estas son las obligaciones de la amistad, la cual no es otra cosa que el pacto formado entre dos corazones reunidos por las mismas necesidades é intereses. Se ve, pues, que la amistad no es desinteresada, puesto que tiene visiblemente por objeto el bienestar recíproco de los que forman estos dulces nudos. El interes que une entre sí á dos amigos es laudable, cuando se propone el goce y comunicacion de los bienes y gustos que puedan procurarse mutuamente con sus cualidades personales, las únicas que dan solidez y consistencia á las inclinaciones de los hombres. Sola una amistad fundada en las disposiciones habituales del corazon, es la que puede ser permanente; la que no tuviese otro designio que el partir con un amigo los bienes de fortuna, seria una pasion vil y mezquina, y un interes sórdido y vituperable. *¿ Cual es*, dice Plutarco, *la moneda de la amistad? Es la benevolencia y el placer, enlazados con la virtud.* La amistad perfecta y verdadera exige

adelanta á decir: « *Es tal el efecto de la verdadera amistad, que se halla uno y piensa mas en su amigo que en sí mismo: y de la amistad puede decirse lo que un Poeta dice del amor* »

Et mira prorsum res foret,

Ut ad me fierem mortuus,

Ad puerum ut intus viverem ».

Véanse sus notas sobre la Sátir. VI de Horacio, lib. 2.

Tomo III.

G

tres cosas : la virtud , como honesta ; el trato , como agradable ; y la utilidad , como necesaria (1).

Basta haber indicado los empeños y obligaciones del pacto que liga á dos amigos , para conocer todos los deberes que la amistad impone , y los medios de mantener una union tan dulce y necesaria á su felicidad : estos deberes consisten evidentemente en una confianza mutua , en atenciones recíprocas , en una constancia inalterable , y en una disposicion permanente de contribuir al bienestar del que es elegido por amigo.

La confianza solo puede fundarse en las cualidades que se consideran durables ; con las disposiciones fortificadas por el hábito es con las que únicamente puede contarse ; estas disposiciones deben ser útiles á la union que se forma , y por consecuencia virtuosas : de donde se infiere que la virtud sola es la base inmóvil de la amistad , y la que constituye dos amigos. El hombre de bien es quien solamente tiene derecho para contar con el corazon del hombre que se le asemeja. *Los malvados , dice un moderno , encuentran cómplices ; los voluptuosos , compañeros en la disolucion ; los interesados , socios ; los políticos , fuciosos ; los príncipes , cortesanos :*

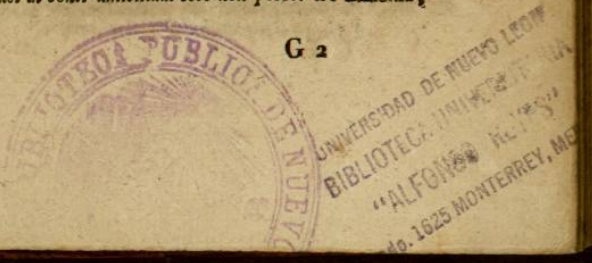
(1) Plutarco ; *De la pluralidad de los Amigos.*

los hombres virtuosos son los únicos que encuentran amigos (1).

En todos tiempos el mundo se ha quejado de lo raros que son los amigos ; y por la misma razon en todo tiempo se ha quejado de lo rara que ha sido y es la virtud. En las sociedades vanas y corrompidas , la amistad verdadera por fuerza ha de ser casi enteramente desconocida : esta no se ha hecho para malvados , siempre prontos á sacrificarla á los intereses de sus vicios ó pasiones : tampoco se ha hecho para príncipes , cuyo corazon solitario no necesita querer ni amar á nadie : tampoco para grandes , siempre divididos y opuestos entre sí por su ambicion ; ni para ricos y poderosos , que solo aprecian á los gorristas , aduladores y lisongeros : menos para entes ligeros é inconstantes , acostumbrados á no fijarse en objeto alguno : en fin , la verdadera amistad se halla desterrada enteramente del trato de las mugeres , para quienes la amistad no es , por lo regular , sino un capricho pasajero , que el mas pequeño y ligero interes hace desaparecer prontamente.

Nada es mas comun , ciertamente , que tener al capricho por amistad , porque tiene casi siempre los síntomas de esta ; mas su vivacidad le descubre , y anuncia su corta duracion. Plu-

(1) M. de Voltaire , *La Raison par Alphabet , ou Dictionnaire Philosophique* , art. *Amitié*. *Hoc primum sentio* , dice Ciceron , *nisi in bonis amicitiam esse non posse*. De *Amicitia* , cap. 5.



tarco, hablando de las nuevas conexiones, dice que nos hacen comenzar muchas amistades y tratos familiares, que nunca llegan á consolidarse. Es menester, dice en otra parte, haber consumido media fanega de sal con uno, antes de tenerle por amigo. Seducidos por algunas cualidades del cuerpo ó del alma, muchos hombres al primer encuentro creen haber hallado un amigo; pero bien pronto cesa esta ilusion, y nada se observa en este pretendido amigo que pueda constituir verdadera amistad. Un amigo para la mayor parte de los hombres, es un adulator que los complace, que se presta á sus gustos y caprichos, los hace participantes de sus placeres, los admira, y se propone ayudarlos á disipar su fortuna. ¿Y será de admirar el ver desaparecerse los amigos de esta naturaleza tan pronto como desapareciere la fortuna (1)?

Todos buscan amigos, pero pocos tienen el discernimiento necesario para elegirlos bien, ó las cualidades precisas para conservarlos. ¡O hom-

(1) Aquellos, dice Plutarco, que se figuran tener muchos amigos, se consideran muy felices, por mas que sea mayor todavía el número de moscas en su cocina; pero ni estas permanecen en ella, faltando que comer, ni aquellos, cuando de la amistad no sacan provecho alguno. Plutarco: De la pluralidad de los Amigos. Este mismo añade que la amistad es mas propia de pocos, que no de muchos. Aristóteles exclamaba; ¿O amigos míos, ya no se encuentran amigos!

Ovidio ha dicho con bastante razon:

*Donec eris felix multos numerabis amicos;
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

bres, que os quejais incesantemente de lo raros que son los amigos! ¿habeis por ventura reflexionado sobre la fuerza de este nombre que prodigais á cuantos halagan vuestra vanidad? ¿habeis examinado las disposiciones en que debe fundarse la amistad? ¿habeis pesado y reconocido los empeños y obligaciones de este contrato entre almas justas? Si pretendéis inspirar á los hombres que os rodean afectos de amistad vivos y permanentes, mostradles dotes y cualidades que puedan inspirarlos. Ricos y grandes! vosotros solo mostrais altanería, fausto y vanidad: por consecuencia no tendréis al rededor vuestro sino almas bajas y rastreras, mas nunca sinceros y cordiales amigos. Si buscáis *Pylades*, sed *Orestes*; ¿Quereis amigos que se sacrifiquen por vosotros en los peligros? pues sabed que el entusiasmo de la amistad es raro, y que millares de años ofrecen poquísimos ejemplos de esta clase de amigos.

El entusiasmo, que siempre lleva las cosas al extremo, es visiblemente causa de que muchos moralistas hayan formado de la verdadera amistad una quimera, un ente de razon, una virtud tan sublime que su maravillosa perfeccion solo sirve para desalentar la debilidad de los mortales. Se figura uno que sueña ó lee fábulas cuando ve en Platon, Ciceron y Luciano, los efectos milagrosos que estos escritores atribuyen á la amistad. Nuestra imaginacion, lisongeada con estas agradables pinturas, las realiza en

nuestro obsequio, y nos formamos de este modo una falsa medida y principios exagerados de amistad: para tener de ella verdaderas ideas, acordémonos siempre que somos hombres, es decir, entes llenos de imperfecciones y flaquezas, y que, como sujetos á variar en nuestros gustos é inclinaciones, nos cansamos á veces prontamente de las cualidades que al principio nos prometian placeres inalterables. Las amistades mas vivas son por lo comun las de mas corta duracion; porque nacen de un entusiasmo que se exhala con rapidez. Pocos hombres hay que tengan aquel calor de alma necesario para alimentar siempre un afecto tan fuerte. Pasado ya algun tiempo, se aumenta la dificultad de hacer á la amistad los sacrificios, que sin dudar un solo instante se la hubiesen hecho en los primeros dias. Por otra parte, en un mundo corrompido, vano y disipado, hay pocas almas amantes, y mucho menos espíritus constantes y sólidos. Nada mas raro que el calor continuo del alma combinado con la solidez, la cual siempre supone serenidad de ánimo. Entre los hombres virtuosos y serenos es en quienes se encuentra la amistad permanente.

La amistad verdadera tiene ciertamente derecho á exigir sacrificios, porque no seria amar á uno no querer sacrificar nada en su favor; mas, como se ha dicho antes, sacrificar alguna cosa á un objeto, es preferir este objeto á la cosa sacrificada, ó de la que uno se priva por

él. ¿Y hasta donde deberán estenderse los sacrificios de la amistad? La amistad misma es quien puede fijar la medida de estos sacrificios. varios ejemplos tenemos de amigos que han llevado el heroísmo hasta sacrificarse uno por otro; de lo que debemos inferir que la amistad en estos era tan fuerte, era para ellos una necesidad tan grande, un interes tan poderoso, como el amor de la patria y de la gloria lo ha sido para algunos ilustres ciudadanos, ó como el amor de una muger lo es para el frenesí de un amante. Toda pasion fuerte es causa de que aquel que la siente, se olvide de sí mismo, y solo vea el objeto que ocupa y domina su alma. Sacrificar sus bienes por su amigo, es preferir la indigencia á la pérdida de este.

La mayor parte de los hombres, siempre pagados y satisfechos de sí mismos, ni están dispuestos, ni son capaces de hacerse á sí mismos justicia; porque se creen tan dignos de interesar á todos, que se imaginan que nada hay que no les deba ser sacrificado. Por amigos se quieren entusiastas, sin tener las cualidades capaces de suscitar este entusiasmo; se exige la mas sincera aficion de parte de una multitud de embusteros, aduladores y lisongeros, y se quiere que hombres como estos sean amigos fieles que se sacrifiquen á la amistad.

Por otro lado, muchos moralistas, seducidos con los ejemplos sublimes y raros de una amistad heróica, solo han hablado de ella con cierta

especie de entusiasmo, suponiendo que este afecto, para ser verdadero, no debe jamas poner límites á sus sacrificios; pero no han notado que pocos hombres en la tierra son héroes, y que pocas almas llegau á exaltarse de tal modo que se sacrificuen á la amistad, la cual regularmente es un afecto mas tranquilo y reflexivo que el amor, y por consecuencia permite que el hombre entre con mas facilidad y frecuencia en sí mismo: ni tampoco han notado que en la amistad habia grados, y que era posible amar á uno sin llevar el cariño á los últimos términos del entusiasmo. La moral, para ser verdadera, debe ver á los hombres como realmente son en sí, la moral entusiasta solo es propia de ciertos hombres extraordinarios, y forma por lo comun hipócritas que fingen afectos generosos de que se aplauden satisfechos. Cada cual quiere ser tenido por amigo inmutable; cada cual quiere que le amen con ardor, al paso mismo que todos convienen en que nada es mas raro que esta amistad sublime de la que tanto se habla, y que quisiéramos encontrar en los otros.

Seamos, pues, justos, y digamos que para tener amigos fieles, es preciso ser fiel á los deberes de la amistad. ¿Hemos cumplido nosotros por ventura con estos deberes? ¿hemos compartido los placeres y penalidades del amigo? ¿le hemos consolado en sus aflicciones? ¿dado en su infortunio los socorros que podia prome-

terse de nosotros? ¿defendido con calor y firmeza los intereses de su reputacion ofendida? ¿permanecido constantes á su lado en sus angustias y miserias? ¿consultado en nuestros beneficios la delicadeza de su corazon? pues bien, si todo esto hemos practicado, habemos adquirido un sagrado derecho á su cariño, y con razon nos quejamos de él, si ha tenido la vileza de abandonarnos.

Si se encuentran pocos amigos constantes, es porque hay pocos hombres que conozcan los empeños y obligaciones de la amistad: se cree que esta obliga á poco, y solo sí á consideraciones, lisonjas y procedimientos en que ninguna parte suele tener el corazon. En el idioma del mundo los amigos son hombres asociados para los deleites, á quienes la conformidad de gustos ó intereses momentáneos; y á las veces de vicios (1), reune y habitua á verse con mas frecuencia, y á vivir en mayor intimidad que con los otros; los amigos de esta especie son útiles y necesarios á sus recíprocos placeres: tales son los amigos de la mesa, del juego, de la disolucion y del trato, cuyo objeto ordinariamente no es otro que reunirse para disfrutar en comun de los placeres que este último produce; y amigos, en fin, que se eclipsan luego que faltan los motivos de su frecuente comunicacion. Envano se esperan

(1) *Magna inter molles concordia.* Juven. Sat. 2. ver. 47.

prodigios de cariño, constancia y fidelidad de semejantes hombres, que solo son constantes en su apego al deleite y á los que ven en estado de causarles un agradable pasatiempo; pero la indiferencia reemplaza á la amistad, luego que no encuentran medios de entretenerse y divertirse.

Así que, por un vergonzoso abuso de palabras, se da vulgarmente nombre de amigos á las personas que nada tienen de lo que se necesita para merecer este título respetable. Por haber periódicamente frecuentado algun tiempo una casa, haber participado de las diversiones de ella, y haber asistido y disfrutado del trato y sociedad de las gentes que en ella se reúnen, los hombres se califican de *amigos íntimos*, y exigen con rigor el cumplimiento de los deberes propios de esta cualidad augusta y rara. Un ilustre moderno ha dicho con razon que *con la entrada franca y libre en todas partes, el lujo y lo que se llama trato de gentes dejan pocas personas útiles y á propósito para las necesidades de la amistad* (2):

En medio del tumulto que reina en las sociedades, donde el lujo y la vanidad han fijado su domicilio, es casi imposible conocer ni aun á los hombres mismos á quienes se ha tratado con la mayor frecuencia; estos se pierden y con-

(1) *De l'Esprit*. Disc. 3. cap. 14. pág. 356. edic. en 4. Plutarco dice que no es posible amar y ser amado de muchos: el cariño compartido entre muchos se debilita y queda en nada.

funden á cada paso entre la multitud, y nunca tienen tiempo de conocerse unos á otros. El torbellino del mundo aleja y acerca de continuo hombres que se unen y separan con la mayor facilidad. Los que se llaman *conocidos* son por lo comun desconocidos: las *conexiones* son aficiones ó cariños pasajeros que no ligan ni estrechan; y los que se llaman *amigos* son gentes que se ven con frecuencia, pero de quienes raras veces se examinan las cualidades y disposiciones verdaderas.

No nos admiremos de la singular ligereza con que se mira en el mundo la amistad. Contentos con usar de alguna consideracion unos con otros, los amigos vulgares, de que el mundo está lleno, no solamente no se tienen ningun cariño verdadero, sino que por lo comun son los primeros á murmurar de sus amigos, descubrir sus defectos, y burlarse y divertirse de ellos con los otros, y aun con personas indiferentes: para los hombres de este caracter la amistad es un vínculo tan débil, que no piensan que sea obligacion en ellos usar con sus amigos de la indulgencia y equidad á que todo hombre es acreedor. Puede muy bien decirse que la mayor parte de las gentes del mundo se reúnen para sacrificarse los unos á los otros.

Para amarse es necesario conocerse (1); la

(1) La primera regla en materia de amistad, dice el autor de la obra intitulada *les Mœurs*, es no amar sin conocer: otra regla no menos importante, es no elegir amigos sino entre hom-

amistad es un afecto serio, reflexivo, fundado en las necesidades del alma. Hombres á quienes inquietan la pasion y el deseo continuo del deleite no necesitan amigos, y solo aspiran á estar entretenidos siempre. La verdadera amistad, nacida de la estimacion, desea encontrar dotes y cualidades en que se apoye; exige virtudes á las cuales pueda aficionarse constantemente; no se compromete á la ligera, porque conoce toda la estension de sus empeños; huye de aquellas almas evaporadas que toman á juego los vínculos mas sagrados; teme la dissipacion, y le incomoda y desagrada un caracter frívolo. Los verdaderos amigos se bastan á sí mismos; para ser completamente felices, no necesitan mas que estar juntos; el torbellino del mundo les impediria gustar de las delicias y placeres de las emociones del corazon, de la confianza, de los consuelos y consejos en que se funda el bien de la amistad. El amigo sincero descansa en el seno de su amigo, y ambos gozan de una libertad y reposo, que perturbaria el tumulto. La amistad, á ejemplo del amor que es dichoso, es una pasion solitaria, que, para entregarse tranquilamente á sus placeres, huye de la multitud y bullicio; es zelosa como el amor; y como este, apetece y

bres de bien. Las plantas mas tempranas no son las que mas pronto crecen. La amistad mas firme y durable es la que se forma mas despacio. El amor precipitado es facil de romperse. Part. 3. cap. 2.

busca las sombras del misterio. La indiscrecion, la ligereza y la imprudencia la molestan y disgustan; y solo aprecia y desea la constancia, la gravedad y solidez.

La amistad sincera, como que es una necesidad del alma que se reproduce con frecuencia, necesita que la alimente la presencia continua de su objeto. Las aficiones y cariños mas vivos se debilitan con la ausencia, así como con las frecuentes distracciones. No es mucha la amistad del que sin molestia está privado por largo tiempo de su amigo. Es una máxima muy sabia la que dice, *no dejes que crie yerba el camino de la casa de tu amigo.* ¿Qué amigo será por cierto el que no se apresure por ver al que le ama y consueta? y cuya sola vista regocija su corazon? *La vista de un amigo, dice un Arabe, refresca como el rocío de la mañana.*

Una máxima antigua (1) aconseja á los amigos que *se amen como que un día pueden ser enemigos.* Esta máxima seria odiosa en la sincera amistad, la cual no puede dar cabida á la desconfianza, una vez conocido el objeto de su cariño; mas es buena para aquellas conexiones fútiles, que se califican falsamente con nombre de amistad; es tambien prudente en aquellas amistades que tienen por fundamento el vicio y la disolucion; y siempre debiera estar presente á los ojos de esos pretendidos amigos que se unen para despreciables cabalas, ó para criminales

(1) Ciceron la atribuye á Bias. *De Amicitia*, cap. 26.

intrigas é intereses que introducen discordias entre los asociados: la indiscrecion, el desalumbamiento, la traicion y la malicia acompañan frecuentemente á semejantes conexiones, y nunca será demas aconsejar y prevenir á los que se entregan á ellas, que prevean las consecuencias de sus peligrosos comprometimientos.

No creer en la amistad seria tocar en un extremo mucho peor y mas culpable que el de entregarse á ella ciegameute, ó formarse de la amistad ideas novelescas ó demasiado sublimes. Si existen en el mundo almas áridas é incapaces de amar, y se encuentran una multitud de entes frívolos y ligeros con quienes seria mucha imprudencia el contar para nada; tambien en él hay corazones virtuosos, sensibles y sólidos, á los cuales el hombre de bien no puede menos de aficionarse y querer por simpatía, á causa de la conformidad que encuentra entre su corazon y estos. El mundo no seria para nosotros mas que una horrorosa soledad, si una desconfianza continua nos impidiese amar á alguno. Por otra parte, toda nuestra vida la pasaríamos afanados en buscar infructuosamente á quien amar, si solamente quisiésemos amar á hombres perfectos.

Las máximas poco favorables á la amistad, ó capaces de hacerla sospechosa, son debidas á ciertos escritores que vivian en cortes ó gobiernos despóticos, de donde es natural se hallen desterradas la confianza y amistad. Estos

autores no han desacreditado la amistad, sino que han creído que no existia en los países que habitaban (1); mas no es ciertamente en estos países donde se hallan ni han de buscarse amigos verdaderos, ni por los cuales pueda retratarse la especie humana con los mas bellos coloridos.

La virtud sola es la que puede dar la confianza que necesita la amistad; solo el hombre de bien es seguro depositario de los secretos que se le confian; solo el hombre virtuoso es aquel cuyos intereses no mudan ni varian, y con cuya prudencia y discrecion se puede contar seguramente. El vicio es imprudente en confiarse al vicio, cuyas miras é intereses cambian y mudan á cada momento. Es una ceguedad y locura confiar un secreto importante á un hombre débil, vano y ligero que no sabrá guardarle; y un hombre semejante no es bueno para amigo. Vender á su amigo por debilidad ó ligereza, puede y suele tener consecuencias tan perjudiciales y funestas, como venderle por efecto de perversidad y malicia.

« La primera ley de la amistad, dice Ciceron, es que los amigos no se pidan cosas torpes ó injurias, y nunca hacerlas en tal caso. « Porque si fuera una obligacion, dice en otra parte, hacer todo lo que los amigos qui-

(1) Véanse las *Poesías de Saadi*. — La obra *De l'Esprit* — Las máximas de *La Rochefoucault*.

«sieran, esto no sería amistad, sino conjuración (1);» En fin este grande orador nos enseña que «la naturaleza quiere que la amistad sea auxiliadora de virtudes, mas no compañera de vicios (2)». Si la virtud sola puede consolidar los vínculos de la sincera amistad, esta debe romperse y desaparecer luego que un amigo se hace criminal ó vicioso. Un amigo verdadero no puede exigir de su amigo condescendencias injustas y deshonorosas. Los viciosos únicamente, los falsos amigos, los envilecidos aduladores son los que pueden prestarse al crimen. El amigo virtuoso, cuando descubre criminal á su amigo, gime y llora su error. Habiéndose negado Rutilio á cometer una inusticia que exigía de él un amigo suyo, este sumamente resentido le dijo, *¿de que, pues, me sirve tu amistad?... ¿Y de que me servirá la tuya, si me hace injusto?* le replicó Rutilio (3). Focion decia al Rey Antipater, *yo no puedo ser á un tiempo mismo vuestro adulador y vuestro amigo.* Esta es la conducta que la moral prescribe á la amistad, la cual no puede ser constante y segura sino

(1) *Hæc igitur prima lex in amicitia sentiatur, ut neque rogemus res turpes, nec faciamus rogati.* Cicero de Amicitia, cap. 12. *Nam si omnia facienda sint, que amici velint, non amicitia tales, sed conjurationes putande sunt.* De Offic. lib. 3, cap. 10.

(2) *Virtutum amicitia adjuvrix à natura data est, non vitiorum comes.* Cicero, de Amicitia.

(3) Valer. Maxim. *Mémorable.*

entre sujetos reflexivos, racionales y virtuosos: *el mejor amigo, dice un sabio de Oriente, es el que avisa á su amigo cuando se extravía, y le vuelve al buen camino (1).*

Segun que la corrupcion es mayor, necesitan mas los hombres de bien de los consuelos de la amistad; esta los indemniza de los rigores de la tiranía, de la injusticia de los hombres, y de la depravacion de las costumbres; y en ella encuentran una felicidad particular y secreta, preferible á la que vanamente buscarian en el tumulto de los placeres ó los desórdenes de la sociedad. La amistad, dice Demófilo, *es el puerto de la vida.*

¿Y tendrá el hombre algunos deberes que cumplir con sus enemigos? Sí ciertamente sus deberes con ellos son la justicia y la humanidad. Nada acredita tanto la equidad, como reconocer el mérito de los mismos que nos ofenden. Nada muestra mas una verdadera grandeza de alma, que olvidar las injurias, y hacer bien á los que nos han hecho mal. Este es el medio mas seguro, como hemos dicho en otra parte, de desarmar la cólera, la envidia y la enemistad. Diógenes decia, *que la mayor venganza contra los enemigos era ser un hombre de bien y virtuoso.* Debemos procurar, añade, tener buenos amigos que nos enseñen lo bueno, y perversos y malos enemigos, que nos impidan obrar mal. Xenofonte dice

(1) *Sentent. Arab.*

que el hombre cuerdo y prudente sabe sacar provecho de sus mismos enemigos. Un enemigo sensato y entendido, dice un Poeta de Oriente, es menos malo que un amigo necio é imprudente. Exhortando un adulador á Filipo de Macedonia á que tomase venganza de lo mal que Nicanor atrevida y osadamente habia hablado de él: *¿no será mejor, le respondió este príncipe, ver si yo he dado lugar á ello?* Este mismo príncipe decia que los oradores de Atenas, hablando mal de él, le ofrecian el medio de corregirse de sus faltas (1).

Podemos, pues, sacar grandes y provechosos frutos de nuestros enemigos, para con los cuales nada nos dispensa de ser humanos y justos. Así que, digamos con Theógnides: *yo no despreciaré á ninguno de mis enemigos, si es bueno, ni ensalzaré á ninguno de mis amigos, si es malo* (2).

(1) Plutarco: Dichos notables de los Príncipes: y en el tratado de la utilidad de los enemigos.

(2) Poete Græci minores.

CAPITULO VI.

Deberes de los Amos y de los Criados.

Los ricos, como se ha visto, hacen dependientes suyos á los pobres, y, por los bienes y ventajas que los dispensan, ejercen sobre ellos una autoridad legítima, esto es, confesada y consentida por estos, cuando por ella gozan de un bienestar que no podrian conseguir por sí solos. Este es el fundamento natural de la autoridad que los amos ejercen sobre sus criados. Esta autoridad, como todas las demas, se convierte en tiránica usurpacion, si se ejercita de un modo injusto y cruel; ningun hombre, como así debemos repetirlo, puede adquirir derecho de mandar á otros á fin de hacerlos infelices; los malos tratamientos de un amo injusto é inhumano son violencias manifiestas que las leyes debieran reprimir.

Entre los romanos, cuyas leyes eran tan feroces como ellos, los esclavos no eran tenidos por hombres; á estos bandidos les parecia que el cautiverio los desnaturalizaba; sus amos ó señores pudieron por mucho tiempo disponer hasta de su misma vida, tratándolos como á unos cuadrúpedos destinados á servir de juguete á sus bárbaros caprichos. Mas despues otras leyes mas humanas quitaron á los